

# Más de 10 años de 22@

Maria Rubert, profesora del departament d'Urbanisme de l'ETSAB

1. En los años 90 en el sector industrial Poble Nou convivían fábricas y almacenes con edificios de vivienda diseminados, formando frentes de calles. Los plátanos plantados regularmente en las aceras, y la fisonomía a 45º de algunos edificios en las esquinas nos recordaban que estábamos en un sector del Ensanche, pero muy lejano en sus usos y fisonomía. Porque a diferencia del ensanche central, las 168 has de suelo industrial del distrito estaban lejos y detrás. Es por ello que allí se instalaron actividades industriales de baja densidad en los últimos 50 años, reconocidas y protegidas por el planeamiento urbanístico: “mediana industria” en el Plan Comarcal de 1953 y 22a - en el PGM de 1976. El Poble Nou dibujaba un ensanche distinto al del centro residencial de Barcelona entre Passeig de Sant Joan y Villarroel, compacto y relativamente unitario de alturas y tipologías, pero también distinto al del sector oriental entre el matadero, la cárcel, el hospital, los Toros, y todo el entorno –más sangriento– de plaza de España. Era curioso acercarse a un transportista de la calle Almogàvers y descubrir, erguido entre naves, un edificio entre medianeras de viviendas; no sabíamos si anticipándose a las previsiones de futuro del barrio o por el contrario como un resto arqueológico de un paisaje anterior.

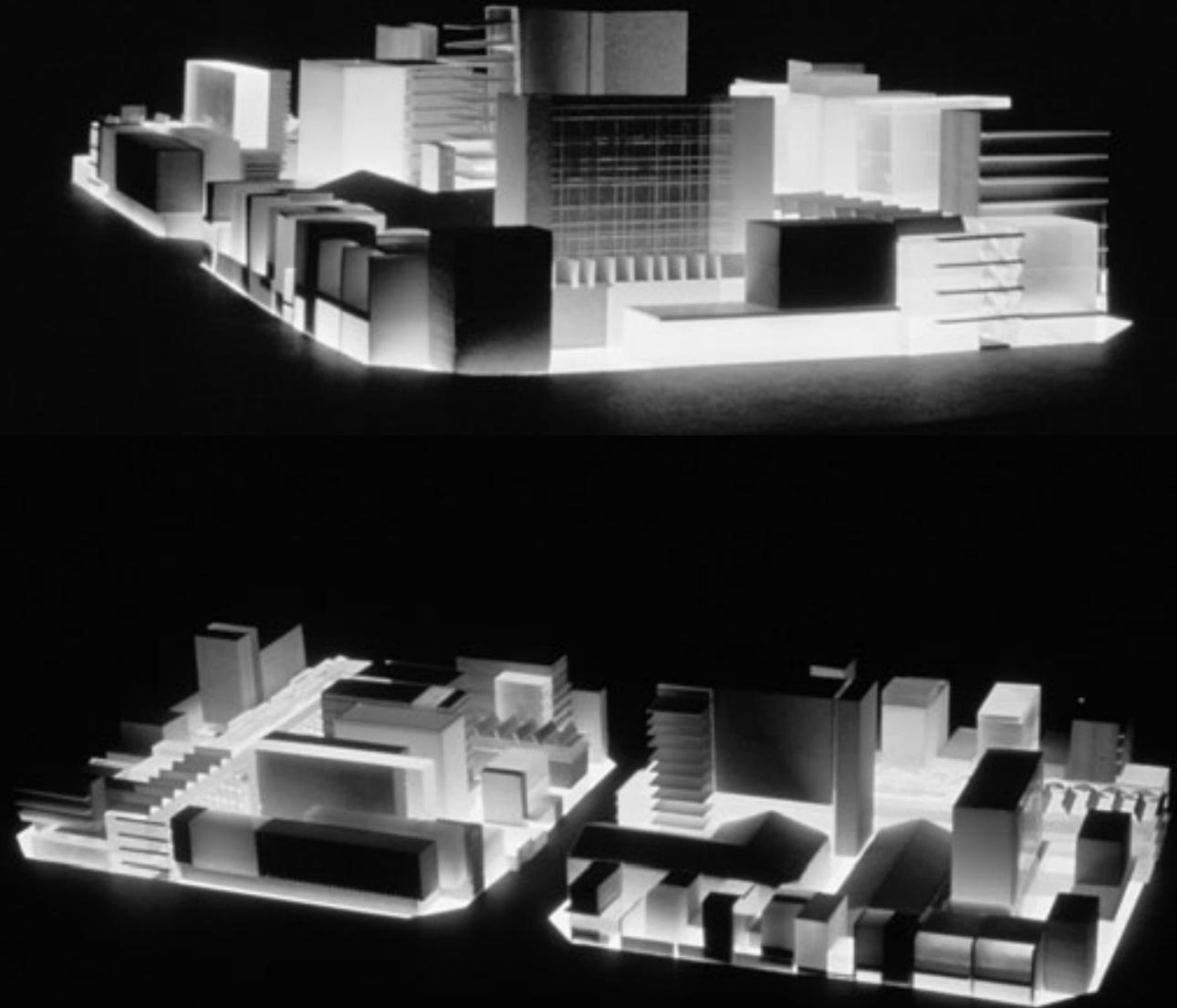
La cuestión que se planteó a finales de los 90, cuando la ciudad aspiraba a continuar el proceso de recuperación del frente litoral hacia el Besòs, era como transformar el uso industrial extensivo de este sector en intensivo. Barcelona podría incorporar e incrementar la edificabilidad, y por lo tanto la densidad de usos y actividades de este sector central, sin implicar nuevo suelo, es decir creciendo hacia dentro. Se trataba de una transformación que además significaba un cambio radical respecto a la emprendida en décadas anteriores, un esfuerzo que pretendía superar la “tabula rasa” que había precedido la construcción del sector litoral. Este proceso concluyó en el planeamiento 22@ que fomentaba la transformación a partir de aumentar la edificabilidad general del sector de 2 a 2,7. Paralelamente se inició un proceso de Consultas y primeras tentativas no vinculantes de *Áreas estratégicas* entre profesionales y arquitectos vinculados a la escuela de Arquitectura, que más tarde se amplió a arquitectos más mediáticos convocados para dar publicidad y atractivo a las propuestas.

2. Poble Nou está todavía lejos de la Barcelona Central porque a este sector las calles del ensanche nunca llegaron del todo. Las trazas primeras que fragmentan las marismas donde se secaban los tejidos de indianas y que detectamos en la cartografía son dos diagonales: La recta implacable de la carretera de Francia, hoy Pere IV, y los dos trazas de los primeros ferrocarriles el de Mataró, y el de Granollers. Unas potentes infraestructuras que cortan el llano agrícola y se cruzan con el orden vertical del asentamiento humano entorno al eje del camino que enlaza Camp de l'Arpa, el Clot, Llacuna, y Poble Nou- Icaria. Sin embargo las calles del Ensanche no tienen la continuidad regular e implacable cada 133m como en los sectores más activos.

Hoy el Poble Nou sigue apartado de la Barcelona comercial y residencial. Una lejanía ampliada y acentuada por su baja conectividad en transporte público (a), porque la continuidad de sus calles se ve interrumpida por una barrera en forma de plaza-Glorias (b) y por una zanja en forma de calle-Gran Vía (c)

a. A pesar de disponer de una línea de Metro, la 4, todas las estaciones que sirven el Poble Nou tienen un nivel de accesibilidad al conjunto de la red bajo, muy inferior a lo que correspondería si tenemos en cuenta su posición topológica respecto a la metrópolis (conectividad mas baja que el centro de Hospitalet respecto al centro de BCN por ejemplo). Aprovechar la oportunidad que representan esas manzanas en posición tan central comportaría mejorar esas condiciones. Eso no significa necesariamente planificar una nueva línea (necesaria pero difícil de plantear actualmente) pero sí medidas de conexión interna del sistema (enlazar la línea 3 y 4 por ejemplo) que mejore la integración de la línea existente y por lo tanto la accesibilidad del sector.

b. El vacío de los espacios entorno al tambor de Glorias, y la discontinuidad topográfica que provocan los túneles del tren, a la altura de Marina con Aragó provoca un quiebre físico infranqueable. El resultado es un espacio de transición con edificios nuevos que se han ido colocando pactando vistas y alturas,





CORRECCIÓ A ZURIC DELS PROJECTES DELS ESTUDIANTS SOBRE EL 22@

pero no alineados, lo que aumenta la sensación de distancia real. En ese contexto los restos del centro suburbano del Clot entorno a la oscurísima y intensa Estación en la intersección con Meridiana, permiten recuperar cierta continuidad visual y humana. Paradójicamente algunos de los espacios domésticos que surgen de manera fortuita en los Encantes –un huerto entre rejas o los almacenes de muebles viejos– son los lugares más urbanos, con más continuidad y actividad, en este espacio de incertidumbre.

c-La Gran Vía, representa un corte radical al elevarse en el Tabor del cruce con Meridiana y continuar deprimida a partir de Glorias. Su diseño siguiendo el loado esquema 3x3 del Plan Marcia se demuestra ineficiente para la movilidad moderna basada en la coexistencia de múltiples modos y velocidades. La avenida que fija el orden geográfico del plano de Ensanche, se construyó aquí como una barrera pensando en el coche, en el peatón, pero nunca en una ciudad más compleja y mezclada, también en sus circulaciones. Es en definitiva una solución peor, mas antiurbana y antipática, que la solución tradicional de calle y acera a nivel del tramo central con semáforos cada 133m y por donde circulan prácticamente los mismos coches.

En el año 1999, en el marco de la *Consulta de ideas sobre operaciones estratégicas y ejes de nueva actividad en el Poble Nou*<sup>1</sup>, se plantearon diversas propuestas que aspiraban a dar criterios generalizables al conjunto de manzanas industriales. Algunas de las cuestiones que planteábamos, hace más de 10 años con J. Parcerisa

para el *área de Levante* me parecen todavía interesantes y vigentes. Nuestra propuesta se basaba en dos principios básicos muy simples: apostar por la continuidad generalizada de las calles de la pauta del Ensanche Cerda con el sector central y concretar la aplicación del incremento de edificabilidad que proponía la reforma, sobre cada parcela individualmente. Básicamente un a propuesta contraria a la regulación vía “volumetría específica”, que buscaba evitar la implacable tendencia a la “concentración parcelaria” y a favor de una “ordenanza basada en una edificabilidad fija pero de aplicación libre” que devolviera a la arquitectura la oportunidad de ingeniar soluciones distintas para distintas condiciones urbanísticas. Desde el punto de vista técnico esto significaba apostar por las reglas consuetudinarias sobre la medianería, evitar edificios en alturas abusivas y confiar en el buen sentido de los arquitectos en la resolución de programas concretos sobre parcelas concretas con vecinos concretos; principios suficientes para crear un paisaje diverso, denso y a la vez respetuoso con el orden general. La propuesta quería demostrar que la diversidad de operadores actuando con relativa independencia y diacronía, la variedad de medidas y escales de intervención, de los programas y de las soluciones arquitectónicas era la mejor respuesta a una ciudad confortable en la variedad y el contraste.

Actualmente las iniciativas y necesidades en este sector son más acordes con aquella estrategia mas fragmentada. Por ello nos parecen interesantes las propuestas que plantean en 2010 los estudiantes de la Universidad de Winterthur, desde una visión lejana y probablemente simplificada de la realidad, pero cuya intuición persigue una transformación a partir de insertar edificios de pequeña escala en cada manzana, con la actitud del dentista ante una endodoncia y una nueva pieza que conviene encajar.

3. Y precisamente porque la transformación esta abierta a futuras iniciativas nos sigue interesando actualmente. Además la transformación y densificación de un barrio central, como el Poble Nou industrial en Barcelona, es un tema de actualidad para muchas ciudades del mundo. Diez años de políticas sobre el sector permiten hacer un cierto balance. Comprobamos que en el proceso de implantación se ha ido adaptando y se han considerado progresivamente valores patrimoniales y criterios ambientales que parecían irrelevantes en un primer momento. El esfuerzo por adaptar a las condiciones y criterios urbanísticos cambiantes es lo mas interesante de un plan que tenia entre otros objetivos apostar por la implantación de empresas vinculadas al sector tecnológico, de ahí lo del @, el progreso económico de la ciudad.

En el futuro sabremos si el proceso ha favorecido realmente la instalación de un centro tecnológico emergente o si hemos facilitado la disolución de un tejido industrial que no ha sido substituido. Porque actualmente no sabemos si para el futuro de nuestra economía es más relevante una empresa que distribuya software o un excelente herrero o barnizador. Las naves y edificios precarios de Poble Nou albergaban numerosos talleres, empresas pequeñas y oficios menores. Y nos asaltan algunas preguntas: ¿es interesante y económicamente viable una cultura urbana que fomente exclusivamente la tecnología y actividades de gestión relegando la capacidad creativa que conlleva cualquier actividad industrial o artesana? ¿Es interesante fomentar una ciudad que externaliza la producción? ¿Es lógico segregar actividades a sectores especializados como si todavía tratáramos con industrias peligrosas y contaminantes? No es más interesante, cómoda y viable una ciudad donde las actividades productivas se mezclen con las de servicio? ¿Qué interés o lógica tiene mandar al carpintero o el taller de ar-

tes graficas a un polígono industrial? A menudo el tejido industrial es sensible a estos cambios forzados y, como en Can Batlló, en el traslado pueden perderse demasiados esfuerzos, demasiadas empresas. Pero eso es otra cuestión. Los efectos que el planeamiento ha comportado en estos ámbitos quedan para el estudio de futuros investigadores.

En el caso del 22@ la persistente presión vecinal, desde Can Ricard o la Escocesa, sirvieron para modificar sustancialmente un proceso de substitución física y humana implacable. Pero la tenacidad y flexibilidad del equipo humano que ha liderado esa transformación desde las oficinas municipales del 22@ no es ajeno a ese viraje hacia soluciones mas atentas a la vida de este sector. En cualquier caso los equilibrios que se han realizado en estos 10 años de aplicación del planeamiento han permitido parar el derribo de muchos edificios y naves de interés y se ha fomentado la diversidad en las actividades de nueva implantación. Hoy queda pendiente recuperar la continuidad de la geometría básica de la diagonal Pere IV, mejorar la conectividad que reclaman las actividades recién instaladas en el distrito y apostar de nuevo por una intervención mas fragmentada de los proyectos que deje más libertad y fomente la diversidad de usos y de operadores.

En el 22@ se ha fomentado la continuidad de calles, han aparecido edificios y actividades clave para Barcelona. Se trata probablemente del esfuerzo continuado más interesante de transformación urbanística que necesariamente ha ido adaptándose a los criterios y requerimientos variables. Continuará. ●

<sup>1</sup> PARCERISA, Josep, RUBERT, Maria, Reflexions entorn de la Consulta POBLE NOU. AREA ESTRATEGICA PERU-PERE IV. LLEVANT, Ajuntament de Barcelona, diciembre 1999